

RETIRO SOBRE EL PASTOREO

Sábado, 24 de septiembre de 2005

La Espiritualidad del Pastoreo

Moisés

Es importante caer en la cuenta que la historia de Moisés, también está marcada por el pastoreo. Es como si el escritor sagrado, lo hiciera volver a la época patriarcal, después de haberse criado como un egipcio. Moisés, angustiado, huye a Madián, es decir, tuvo que salir a peregrinar y ser extranjero, igual a los patriarcas y allí también se suscita un encuentro con la que será su esposa, Séfora. (Ver Ex. 2, 16- 22) ¡Un encuentro de pastores y cerca de un pozo!

Esta semejanza de la historia de Moisés con los patriarcas, demuestra qué importante era la actividad pastoril para el pueblo, ya que era su forma de vida. Sin embargo, por esta clave de lectura, vemos que Dios sigue manifestándose a su pueblo, por medio de pastores.

La historia de la vocación de Moisés, es una de las más bellas que existen en el Antiguo Testamento, con huellas de pastoreo. “Moisés pastoreaba el rebaño de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Guió al rebaño lejos por el desierto, y llegó al Horeb, montaña de Dios, y allí se le manifestó el ángel el Señor, bajo la apariencia de una llama que ardía en medio de una zarza.” (Ex. 3, 1- 2)

Este es el primer contacto de Moisés con Yahvé. Dios le sale al encuentro por medio de su Palabra y Moisés espera en silencio, admirado por el acontecimiento maravilloso que ve: la zarza ardiendo. Pero Yahvé se le revela como el Dios de Abrahám, de Isaac y de Jacob, entonces Moisés teme ver a Dios y se cubre el rostro.

Es decir, a la luz de todo encuentro con el Señor, la criatura se reconoce a sí misma pequeña y débil, por eso la experiencia de Dios transforma, es un encuentro que libera y al mismo tiempo, exige un cambio de vida.

Moisés, descubre que el Dios de sus antepasados, lo llama y le da una misión.(Ver Ex. 3, 16- 21) Una misión, que le resulta difícil de aceptar y pone sus resistencias, expresando sus dudas: la incapacidad personal, la falta de conocimiento de quien lo envía y la credibilidad del mensaje.

Sin embargo, Yahvé, es quien actúa; el enviado solamente tiene que abandonarse en Yahvé. En todo este relato bíblico, se descubre algo maravilloso de Yahvé, la misericordia que lo impulsa a salvar a su pueblo, la misericordia que lo convierte en Pastor de su pueblo y que por eso escoge a pastores que le ayuden. Este es el caso de Moisés.

El Señor le dijo: ¿Qué tienes en tu mano? Él respondió: Un bastón. El Señor le ordenó: Tíralo al suelo. Él lo tiró y se convirtió en una serpiente. Al ver esto, Moisés intentó huir. Pero el Señor le dijo: Alarga tu mano y agárrala por la cola.

Moisés alargó su mano, la sujetó y la serpiente se convirtió de nuevo en bastón. Así creerán que me he aparecido a ti, yo el Señor, el Dios de tus antepasados, el Dios de Abrahám, de Isaac y de Jacob. (Ex. 4, 2- 4)

Más allá de lo que el autor sagrado quiere representar con el bastón de Moisés, se trata de identificar a Moisés como un líder, y Yahvé, muestra su poder a través del liderazgo de Moisés. De manera que quien lleva el cayado, el bastón, en un sentido bíblico, es líder y guía de su pueblo. Es aquel que tiene autoridad para gobernar.

“El Señor dijo a Moisés: ¿Por qué me piden ayuda? Ordena a los israelitas que emprendan la marcha. Tú levanta el bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo.” (Ex. 14, 15)

De nuevo aparece, Moisés con su bastón. En la desesperación, el pueblo pide ayuda a Yahvé, pero es Moisés, quien debe manifestarse como líder para que el pueblo crea. Una vez más, Yahvé dispone de intermediarios y Moisés es quien tiene el bastón. *Tú levanta el bastón*, Yahvé recuerda a Moisés, que es él quien debe guiar a su pueblo.

“El Señor le dijo: Toma contigo a algunos ancianos de Israel y preséntate ante el pueblo; lleva en tu mano el bastón con el que golpeaste el Nilo y ponte en camino. Yo estaré contigo allí, en la roca de Horeb. Golpearás la roca, y manará agua para que beba el pueblo.”(Ex. 17, 5- 6)

Esta vez el bastón, será el símbolo que da vida y que Yahvé está con su pueblo. El pueblo sediento, en el desierto, en Masá y Meribá, se enfrenta a Moisés y duda, entonces Yahvé, actúa por su intermediario, y les devuelve la vida.

“Moisés dijo al Señor: Señor, tú que conoces el corazón de todos los hombres, pon al frente de esta comunidad un hombre que la presida y la conduzca, para que la comunidad del Señor no quede como rebaño sin pastor.” (Nm. 27, 15- 17)

En los pueblos del Oriente Antiguo y en la Biblia, la imagen del pastoreo, tiene una relevancia especial, para designar al guía del pueblo. Es claro este texto, en el que Moisés retoma la figura el pastor para que la comunidad israelita tenga quien la conduzca. En los versículos que siguen, Josué será el elegido por el Señor para dirigir a su pueblo a la Tierra prometida.

Según la tradición judía, Moisés es considerado el primero de los profetas, luego vendrán otros que Yahvé mismo hará suscitar para bien del pueblo. Moisés, le dice al pueblo: “El Señor, tu Dios, suscitará en medio de tus hermanos un profeta como yo; a él le escucharán.”(Dt. 18, 15)

La bendición, al igual que en el período de los patriarcas, es otro elemento importante en el pastoreo. Moisés, como padre del pueblo de Israel, antes de morir, bendice a cada de las tribus, evocando su destino y lo que han de realizar. (Ver Dt. 33, 1- 29)

Pedro

Simón Pedro era originario de Betsaida, junto a su padre Juan y a su hermano Andrés, ejercía el oficio de pescador. Seguramente, se conocían con Santiago y Juan que también eran pescadores en el lago de Genesaret y con Felipe que también era de Betsaida. (Ver Jn. 1, 44)

Simón Pedro, como discípulo de Jesús, es una figura clave en el servicio de la Iglesia para comprender la extensión del pastoreo de Jesús. Precisamente, porque Pedro será el encargado de la naciente Iglesia.

El texto de Mateo lo confirma, cuando Jesús lanza la pregunta a sus discípulos: “Y según ustedes, ¿quién soy yo?” (Mt. 16, 15) Y Pedro, es el único que responde:

“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Jesús le dijo. Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque eso no te lo ha revelado ningún mortal, sino mi Padre que está en los cielos. Yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la muerte no podrá con ella. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.” (Mt. 16, 16. 19)

Sólo Mateo, de los cuatro evangelios, propone que Jesús lo proclama dichoso a Pedro, no por sus méritos, sino porque ha sido el Padre quien le ha concedido reconocerlo como el Mesías, Hijo de Dios. Y, además, le concede ser pastor del nuevo pueblo de Dios, del nuevo Israel. Pedro será la piedra y tendrá las llaves para atar y desatar, es decir, para interpretar con autoridad la ley en servicio del nuevo pueblo.

Juan, nos narra la llamada de los primeros discípulos y el primer encuentro de Jesús con Pedro, que difiere de los sinópticos, pero que el contenido es extraordinario para comprender la cercanía de Jesús con los nuevos discípulos y en especial con Pedro.

“Andrés encontró en primer lugar a su propio hermano Simón y le dijo: Hemos encontrado al Mesías (que quiere decir Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús, mirándolo, le dijo: Tú eres Simón, hijo de Juan; en adelante te llamarás Cefas¹, (es decir, Pedro).” (Jn 1, 41- 42)

En toda la narrativa evangélica, Pedro se nos presenta como un líder nato, el más destacado de los discípulos y el primero de los tres íntimos de Jesús: Pedro, Santiago y Juan. Se constata que su fogosidad, terquedad y cobardía fueron sus compañeras de camino hasta el momento de la purificación y conversión del corazón.

En el primer anuncio de la Pasión, Pedro reacciona de una forma que contrasta con el reconocimiento de Jesús como Mesías. Seguramente, el Maestro pensó que los discípulos ya estaban entendiendo su misión, pero esta reacción lo desarma todo. Pedro, junto a los demás discípulos, no ha entendido el significado de la cruz para Jesús. Por las ideas equivocadas que tenía del mesianismo de Jesús se le hizo inconcebible la idea de la cruz.

¹ (*Kephas*; Arameo *Kipha*, roca), que es traducido como *Petros* (Latín, *Petrus*).

Entendieron que era el Mesías esperado, el rey que llegaba a poner fin a la opresión romana y a liberar a su pueblo, es decir, un mesianismo de guerras y triunfos. Todo lo contrario a la misión de Jesús.

Pedro tiende a buscar la seguridad, la instalación, al igual que en la transfiguración: “Señor, ¡qué bien estamos aquí!” (Mt 17, 4) Pero el Maestro, progresivamente, evangeliza a Pedro.

En la frase con que Jesús reprende a Pedro: “Colócate detrás de mí, Satanás”, se descubre la invitación a seguirle detrás pero como discípulo. Aquí comienza la catequesis del Maestro. Pedro y los otros tienen que aprender a asumir la muerte y la pasión de Jesús como caminos de liberación y que vale más perder la vida por Jesús que salvarla.

En el lavatorio de los pies, que nos narra Juan, Pedro como siempre reacciona ante el gesto que adopta Jesús para lavarle los pies.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste se resistió: Señor, ¿Cómo vas a lavarme tú a mí los pies? Jesús le contestó: Lo que estoy haciendo, tú no lo puedes comprender ahora; lo comprenderás después. Pedro insistió: Jamás permitiré que me laves los pies. Entonces Jesús le respondió: Si no te lavo los pies, no tendrás nada que ver conmigo. Simón Pedro reaccionó diciendo: Señor, no solo los pies; lávame también las manos y la cabeza. (Jn 13, 6- 9)

Con este gesto, Jesús quiere enseñar a sus discípulos que el camino para seguirlo es la entrega y el servicio. Pero también le enseña a Pedro que dejarse lavar los pies por él, es cuestión de identidad, de tener parte con él y compartir la vida.

Simón, Simón, mira que Satanás los ha reclamado para sacudirlos como al trigo. Pero yo he rogado por ti, para que tu fe no decaiga; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. Pedro le dijo: Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel e incluso a la muerte. Pero Jesús le contestó: Te aseguro, Pedro, que hoy mismo, antes de que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces. (Lc 22, 31- 34)

La pasión de Jesús para Pedro fue un tiempo de seguimiento, de duda y de abajamiento y en la clave pascual, el discípulo se define. La palabra de Jesús se realiza. Cuando Pedro haya caído, haya pasado la prueba y los momentos de oscuridad, estará capacitado para acompañar a otros y podrá confirmar a sus hermanos en la fe.

Sin embargo, Pedro no quiso saber nada de pruebas, él estaba seguro y eso le bastaba, pero ante su respuesta presuntuosa, Jesús le responde: “Hoy mismo me negarás tres veces.” Pedro, se fía únicamente de sus fuerzas, y en el momento menos pensado, abandona a su Maestro, por quien estaba dispuesto a dar la vida, huye al igual que los otros discípulos por el miedo a la muerte, y lo que es peor, lo niega.

Después de que lo negó tres veces. “Inmediatamente, mientras estaba hablando, cantó un gallo. Entonces el Señor dirigiéndose hacia Pedro, lo miró. Pedro que recordó que el Señor le había dicho: ‘Hoy mismo, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces’; y saliendo afuera, lloró amargamente”. (Lc 22, 60- 62)

Al negar al Señor, Pedro está negando su propia identidad como discípulo, su fe aún no está fortalecida y necesita que el Señor lo mire para saber que ha caído.

A pesar de las contradicciones, lo que fascina de Pedro es que ha sido el hombre encontrado, que se dejó encontrar y mirar por el Maestro. Los evangelios nos lo ponen como modelo de discípulo, no a pesar de su deserción sino, precisamente, por su deserción, ya que haber negado a Jesús de Nazareth lo hizo un hombre nuevo. Efectivamente, el Señor Resucitado, ratificará a Pedro en su transformación existencial.

Algo importante hay que rescatar de todo esto, aunque Pedro en su cobardía abandonó al Maestro cuando más lo necesitaba, él sigue teniendo la primacía entre los discípulos. Marcos, en su evangelio, nos lo afirma, cuando las mujeres van al sepulcro y no encuentran a Jesús porque ha resucitado y alguien les dice “Vayan, pues, a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va camino de Galilea; allí lo verán, tal como les dijo.” (Mc. 16, 7)

Lucas, sólo dice que cuando Pedro escuchó a las mujeres que habían ido al sepulcro, corrió al sepulcro y al asomarse, vio los lienzos y regresó admirado. (Ver Lc 24, 12) Es decir, su fe aún no era plena.

Juan lo reafirma en su evangelio:

[...]María Magdalena vino al sepulcro. Cuando vio que habían retirado la piedra que tapaba la entrada, fue corriendo adonde estaban Simón Pedro y el otro discípulo a quien Jesús tanto quería y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto. Pedro y el otro discípulo fueron rápidamente al sepulcro. Salieron corriendo los dos juntos, pero el otro discípulo se adelantó a Pedro y llegó antes que él. Al asomarse al interior comprobó que las vendas de lino estaban allí; pero no entró. Siguiéndole los pasos llegó Simón Pedro que entró en el sepulcro, y observó que las vendas de lino estaban allí. Estaba también el lienzo que habían colocado sobre la cabeza de Jesús, pero no estaba con las vendas, sino doblado y colocado aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro. Vio y creyó. (Jn 20, 1- 8)

Por este texto podemos descubrir que también Pedro era una figura importante en la comunidad joánica. Sin embargo, es el discípulo amado quien le lleva la delantera a Pedro por que él “vio y creyó”, dice el Evangelio, en cambio Pedro ve, pero se queda en silencio, le falta la fe, aún no estaba fortalecido por el Resucitado.

Cuando ya no estaba el Maestro junto a sus discípulos era Pedro el que guiaba la barca, el texto de la pesca milagrosa (Ver Jn 21, 1- 14) se encarga de descubrirnos a Pedro, todavía tambaleante en la fe, al frente de la pequeña comunidad de discípulos. Aún, tiene la herida abierta de la negación por eso se lanza al mar, escuchando que quien estaba con ellos era el Señor.

“Entonces, el discípulo a quien Jesús tanto amaba le dijo a Pedro: Es el Señor. Al oír Simón Pedro que era el Señor, se puso la túnica, pues estaba sin ella, y se lanzó al agua.” (Jn 21, 7)

Sin embargo, junto al lago de Genesaret, el Maestro hizo reparar a Pedro su triple negación con la confesión de su amor por Él. El texto de Juan nos muestra, de una forma explícita, el pastoreo encomendado por Jesús a Pedro:

Después de comer, Jesús preguntó a Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Pedro le contestó: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Entonces Jesús le

dijo: Apacienta mis corderos. Jesús volvió a preguntarle: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro respondió: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Cuida de mis ovejas. Por tercera vez insistió Jesús: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro se entristeció, porque Jesús le había preguntado por tercera vez si lo quería, y le respondió: Señor, tú lo sabes todo, sabes que te quiero. Entonces Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. Te aseguro que cuando eras más joven, tú mismo te vestías e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo extenderás los brazos y será otro quien te vestirá y te conducirá adonde no quieras ir. Jesús dijo esto para indicar la clase de muerte con la que Pedro daría gloria a Dios. Después le dijo: Sígueme. (Jn 21, 15- 19)

Este pastoreo, es más que un encargo, es la identificación total de Pedro con el Maestro, es decir, al igual que Jesús, Pedro está llamado a entregar la vida por el rebaño. Se ve claro la enseñanza de Jesús, la autoridad es un servicio que conlleva el gastar la vida en la Iglesia; no es un privilegio. De manera que, Pedro una vez purificado tuvo que confirmar a sus hermanos en la fe, una vez probado en la fe, tuvo que pastorear al nuevo pueblo.

El seguimiento de Pedro tiene una forma peculiar en referencia a los demás discípulos. Pedro, le siguió al Señor, a través del pastoreo, esta es su forma de seguimiento.

Ya el libro de los Hechos tiene muchas confirmaciones de todo el trabajo apostólico de Pedro. Pues, desde Pentecostés, Pedro lanza su primer discurso del kerigma con toda valentía en Jerusalén y comienza su testimonio apostólico junto a los discípulos. (Ver Hch 2, 14- 41)

La transformación de Pedro ha sido como una luz para la Iglesia naciente. Como cabeza de la Iglesia, Pedro emprendió con entusiasmo la causa de Jesús junto a los demás discípulos. Sufrió persecuciones, tuvo viajes misioneros en Oriente y con su predicación muchos aceptaban el nombre de Jesús.

La misión del pastoreo de Pedro fue hasta dar la vida, al igual que su Maestro. Aunque acerca de su muerte no hay nada escrito en el libro de los Hechos, por la tradición sabemos que fue crucificado, después de su misión en Roma. Existe referencia de su muerte en los libros apócrifos de los Hechos de San Pedro y los Hechos de los Santos Pedro y Pablo.

Sin embargo, ya en el evangelio de Juan, se hace referencia a la profecía que hace Jesús a Pedro, acerca de la muerte con que iba glorificar a Dios. Pero lo importante es que el pastoreo de Pedro le costó la propia vida.

Aprendió a pastorear al nuevo pueblo de Dios y eso le dio la autoridad para dirigirse a los responsables de las diversas comunidades que se iban formando:

Esta es la exhortación que dirijo a los responsables de sus comunidades, yo que comparto con ellos esa responsabilidad y, soy testigo de los padecimientos de Cristo y partícipe ya de la gloria que esta a punto de manifestarse: Apacienten el rebaño que Dios les ha confiado, no a la fuerza sino con gusto, como Dios quiere; y no por los beneficios, que pueda traerles, sino con ánimo generoso; no como déspotas con quienes les han sido confiados, sino como modelos del rebaño. Así,

cuando aparezca el supremo Pastor, recibirán la corona de la gloria que no se marchita. (1 Pe 5, 2- 4)

Esta exhortación manifiesta muy bien cómo entendió Pedro su pastoreo como responsable de la primitiva Iglesia, pero también su adhesión al Supremo Pastor, del cual, él primero, recibió la corona de la gloria que no se marchita, por haber sido fiel a su misión.

REFLEXIÓN PERSONAL:

- En estos últimos dos meses, ¿qué experiencias de Dios Pastor han marcado mi vida y me han interpelado?
- En esta semana que pasó, ¿qué acontecimientos me hacen pensar en mi vida nómada de pastora? ¿Estuve apegada a las comodidades y seguridades o estuve lista A DARME Y A DAR VIDA?

JESÚS ES EL BUEN PASTOR

En el contexto histórico de Jesús, los pastores eran considerados, por los fariseos y maestros de la ley, como ladrones y gente detestable. Por lo que ellos no tenían derechos civiles ni podían practicar la religión, es decir, eran marginados de la sociedad. Esa era su condición e incluso, no podían ejercer las funciones de jueces y testigos.

Sin embargo, en el Nuevo Testamento, la imagen del pastor, se nos presenta de una forma dinámica y alentadora, como para dar cumplimiento en Jesús, la profecía del rey y pastor mesiánico. (Ver Miq. 5, 1)

Desde el nacimiento de Jesús, los pastores entran en escena. Lucas (Ver Lc. 2, 8-20) nos narra, cómo los pastores dormidos en el campo junto a sus rebaños son sorprendidos por un ángel que les anuncia una gran alegría, es decir, el nacimiento de un Salvador (*soter*), el Mesías (*christos*), el Señor (*kyrios*). La única señal que les da es que el Niño estará en medio de pañales y acostado en un pesebre, es decir, nace en la pobreza de cualquier niño recién nacido de Belén.

Cabe destacar que este anuncio, no es un anuncio cualquiera, es nada menos que del nacimiento del Salvador y los pastores corren presurosos, aunque todavía con temor por lo que han visto. Pero ellos, son los privilegiados porque fueron los primeros en recibir la noticia, fueron los primeros testigos de Jesús. Lucas siempre se empeña en que los pobres sean los primeros en recibir el mensaje de la salvación.

Cuando los pastores visitan a María, a José y al Niño no hay registro de ninguna palabra que hayan intercambiado, ni ninguna expresión de emoción, de ninguna participación verbal, de lo que sentían dentro de sí. Es una escena que se desarrolla en silencio pero que, sin embargo, es llamada tres veces 'palabra' en el pasaje de Lucas. En verdad, esta expresión griega en el original es tan difícil de traducir que nuestra versión la ha dado tres veces con tres traducciones diferentes. El texto nos dice que los pastores se dijeron entre ellos 'Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido'. Pero el texto griego original dice: 'Y veamos esta PALABRA'. Se nos dice que los pastores, al regresar 'se pusieron a contar la palabra que se les había dicho acerca de Él'. Es interesante destacar que los pastores no hablan acerca de lo que han visto sino acerca de la 'palabra'.

También se dice que María 'guardaba todas estas cosas en su corazón' pero el texto griego dice: 'María guardaba todas estas palabras'. Así que este evento no es presentado como una palabra que meditar y guardar cerca de nuestros corazones.²

En los evangelios de Mateo y Marcos, no se dice nada acerca de los pastores corriendo hacia Belén, anunciados sobre el nacimiento de Jesús.

Marcos no habla nada sobre el nacimiento, sin embargo, Mateo desarrolla otros matices que los de Lucas, sobre el nacimiento de Jesús, con el fin de confirmar que Jesús es el Mesías anunciado por los profetas del Antiguo Testamento. Uno de esos matices es el de los sabios de Oriente que llegan al palacio de Herodes a preguntarle

² Comentario de Martini, Tomado de DAVIS, Bárbara, Op. Cit, p. 54

sobre el lugar donde ha nacido el nuevo rey. Herodes alarmado recurre a los sacerdotes y maestros de la ley y ellos a su vez, buscan en la Escritura la profecía del nacimiento del Mesías.

Mateo utiliza con frecuencia la referencia a textos del Antiguo Testamento y en este caso, alude al profeta Miqueas: “Y tú Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres, la menor entre las ciudades principales de Judá; porque de ti saldrá un jefe, que será pastor de mi pueblo, Israel.” (Mt. 2, 6; Ver Miq. 5, 1)

El Mesías será el Pastor. Aquí no sólo se anuncia a Jesús, como el Mesías, el rey de los judíos, el jefe, sino como el pastor del pueblo. Existen otros pasajes en Mateo y Marcos que nos muestran la acción pastoral de Jesús: “Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y desorientados como *ovejas sin pastor*.” (Mt. 9, 36)

“Al bajar Jesús de la barca, vio todo ese pueblo y sintió compasión de ellos, pues eran como *ovejas sin pastor*.” (Mt 6, 34)

En estos dos textos existe una palabra clave, *compasión*, que proviene del griego *éleos*, que significa también misericordia, sentir compasión ante el infortunio o la desgracia que han caídos sobre una persona, sin culpa alguna de su parte.³

“Compasión, indica la irrupción de la misericordia divina, en la realidad de la miseria humana, como acontece en la poderosa acción liberadora de Jesús de Nazareth. A la llamada de socorro de los enfermos que le suplican: ‘¡Ten compasión de mí!’, Jesús responde con la curación.”⁴

En Mateo y Lucas encontramos esta nueva imagen pastoril: “Yo los envió como ovejas en medio de lobos.” (Mt. 10, 16) Los discípulos son enviados como ovejas a la misión en la que los lobos serán los que se resisten a que el mensaje de salvación llegue al pueblo.

En el diálogo con la mujer sirofenicia, Jesús considera que ha sido enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel. (Ver Mt. 15. 24) Considera que su misión, es precisamente, buscar y salvar lo perdido. (Ver Lc. 19, 10) Esto introduce a las parábolas de la oveja perdida, la dracma, el hijo pródigo, que son temas relacionados cuando se reconoce la misión de Jesús de salvar lo perdido.

Las tres parábolas siguientes coinciden en el tema de algo que se pierde y se recupera. Jesús contesta así a sus adversarios, que le echan en cara el convivir con los pecadores y el sentarse a la mesa con ellos. Jesús rechaza esta crítica, porque Dios se porta como él con los pecadores. Dios hace como el pastor, como la mujer y como el padre de estas parábolas. Sus críticos no deben imitar el ejemplo del hermano mayor en la parábola del hijo pródigo. También ellos están invitados a la fiesta y al gozo del reencuentro.⁵

³ Cf. COENEN, Lothar y Otros, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, volumen III, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1983, p. 99

⁴ Ídem, p. 100

⁵ KLOOS, Heribert, *La Biblia del joven*, II edición, Editorial Verbo Divino, Navarra, España, 1985, p. 113

Sin embargo, la parábola de la oveja perdida, es la que interesa al profundizar el simbolismo pastoril que tiene esta parábola en labios de Jesús.

Lucas, coloca esta parábola como para justificar la actitud de Jesús para con los publicanos y pecadores. Existe el juego entre los términos buscar y encontrar.

En la parábola, Jesús subraya el afecto del pastor por las ovejas. No es una relación genérica, sino que ama a cada una en particular. No se para a hacer cálculos, una frente a noventa nueve, sino que la perdida centra toda su atención. Más que perdida, descarriada, o sea, casi casi irrecuperable. Pero para Dios no hay personas irrecuperables. Recuerden que Jesús 'vino a salvar lo que estaba perdido' Lc. 19, 10, lo que nosotros hemos perdido o dado por perdido definitivamente. [...] La búsqueda sólo termina con el encuentro. Porque el amor de Dios es obstinado. [...] Para el pastor lo que cuenta es haber recuperado la oveja. No importan los sufrimientos, ni las molestias, no importa el precio pagado.⁶

Esta parábola nos da a conocer quien es Jesús y sus actitudes como Buen Pastor. No es que no le importan las noventa y nueve, y las deja abandonadas por correr detrás de la oveja perdida, sino porque, precisamente, las ama a todas y una que se le pierde es para él como si se perdieran las noventa y nueve.

La admiración por este pastor es que arriesga su vida por una oveja, no se queda resignado y acomodado con las noventa y nueve en el redil, sino que sale en búsqueda y no descansa hasta encontrar a su ovejita.

Mateo, en cambio, con la misma parábola, enseña a ir detrás de aquellos que por mal testimonio de los creyentes salen del redil del pastor. Es decir, pone el énfasis en la responsabilidad de los que están al frente de la comunidad, como pastores que deben velar sobre el rebaño que se les ha sido confiado. (Ver Mt. 18, 12- 13)

El evangelio de Juan es el más categórico en cuanto al pastoreo se refiere. Juan, en el capítulo 10 de su evangelio, nos presenta toda una teología del pastoreo. Jesús es el Buen Pastor, Jesús es la puerta, son dos alegorías que nos dan a conocer las relaciones entre Jesús y los creyentes. De lo que se trata es de afirmar que las ovejas son pertenencia de Jesús y por lo tanto, de la seguridad de su salvación.

En estas imágenes, Jesús se inspira en las costumbres de los pastores judíos. Las ovejas solían estar al aire libre, en el campo, y pasaban la noche en grandes rediles. Por la mañana, cada pastor entraba en el redil, llamando a sus ovejas, y a cada uno le seguían las suyas, al conocer su voz. Inspirándose en esta costumbre, Jesús nos enseña con qué amor conoce y protege a los suyos.⁷

Desde el versículo 1 al 5, nos presenta la parábola narrada, del pastor y el extraño, y que las ovejas conocen la voz del pastor y lo siguen. Pero en el versículo 6, Juan hace

⁶ PARRILLA, Julio, P., *El Pastor que va a la búsqueda de la oveja perdida*, Ponencia presentada en la Pre- Asamblea/ Capítulo de las Hermanas del Buen Pastor, San Patricio, 2004

⁷ Equipo Hispanoamericano de la Casa de la Biblia, *El Evangelio de Jesús*, Edición Instituto San Gaetano, 1997, Vicenza, p. 251

un comentario a la narración: “Jesús les puso esta comparación, pero ellos no comprendieron su significado.”

¿Quiénes no comprendieron el significado? Los fariseos son los que no comprenden a Jesús y por lo tanto, no están abiertos a recibir su Palabra. Sin embargo, sigue la explicación de la parábola y Jesús mismo se revela como la Puerta y como el Buen Pastor.

A la luz de Ezequiel 34, Jesús, se revela como el pastor mesiánico. Él es el pastor prometido, porque todos los anteriores, los reyes y jefes del Antiguo Testamento, dispersaron a las ovejas, a su pueblo y se enriquecieron a costa de las propias ovejas. Él por el contrario, da la vida por ellas. Jesús, es el Buen Pastor, que sustituye a los asalariados

Es muy significativo que a lo largo de todo el evangelio de Juan, aparece Jesús revelándose, con toda autoridad y libertad, a sí mismo como: “Yo soy la Puerta”, “Yo soy el Buen Pastor”, “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, “Yo soy la resurrección”.

“Yo soy” tiene su referencia al libro del Exódo: “Dios contestó a Moisés: Yo soy el que soy. Explícaselo así a los israelitas ‘Yo soy’ me envía a ustedes.” (Ex. 3, 14)

“En Oriente el redil solía reducirse a un vallado circular de piedras en pleno campo; el hueco o vano que hacía la pared en un punto determinado servía de puerta. El pastor, que pasaba la noche acostado o tumbado en el suelo, cerrando con su cuerpo el vano de la pared, era verdaderamente la puerta por donde entraban y salían las ovejas.”⁸ Jesús es la puerta de la salvación para todos.

Jesús conoce a sus ovejas y ellas reconocen su voz y lo siguen. El tema del conocimiento en la Biblia no se basa en la razón, sino más bien en la experiencia de relación con el otro, de intimidad. De modo que, conocer a Jesús, se origina en la experiencia de intimidad con él, de relación cercana.

Por esto Jesús dice: “Yo soy el Buen Pastor; conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí; lo mismo que mi Padre me conoce a mí, yo lo conozco a él.” (Jn. 10, 14) Más nos habla de una relación recíproca de intimidad y cercanía. Es muy común que Juan nos presente esta idea de relación, no solamente, entre el pastor y el rebaño, sino también con las imágenes de la vid y los sarmientos.

Otra idea que vale la pena rescatar es que Jesús, el Buen Pastor, llama a la unidad de su rebaño. “Un solo rebaño, bajo un solo pastor.” (Jn 10, 16) Esta es la misión del pastor reconducir a sus ovejas a un solo redil para apacentarlas y dar la vida por ellas.

Jesús dice: “Yo soy” enfrente de quienes tratan de acusarlo para quitarle la vida, él no teme, es más, lo reafirma: “El padre me ama, porque yo doy mi vida para recuperarla de nuevo. Nadie tiene poder para quitármela; soy yo quien la doy por mi propia voluntad. Yo tengo poder para darla y para recuperarla de nuevo.” (Jn. 10, 17, 18)

⁸ DE FUENTERRABÍA, Felipe P., OFM, *Nuevo Testamento*, 4º edición, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, p. 220

Por último, podemos decir, que Jesús en esta parábola refleja toda su trayectoria de pastor. Él dio su vida voluntariamente, se arriesgó a buscar lo perdido hasta encontrarlo y salvarlo por la cruz. El desenlace del Buen Pastor, es dar la propia vida y Jesús la entregó totalmente, “haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz”. (Flp 2, 8)

SANTA MARÍA EUFRASIA Y EL BUEN PASTOR

El nombre de Buen Pastor proviene de una de las casas que antiguamente funcionaba como albergue para jóvenes en dificultad en la ciudad de Angers. De aquí, Santa María Eufrosia toma el nombre y al mismo tiempo, la figura del Buen Pastor como inspirador de la Obra.

Este providencial y elegido nombre, “Buen Pastor”, nos hace entrever el gran pozo de la espiritualidad de Santa María Eufrosia y los términos relacionados con esta imagen bíblica.

Comienza entonces una continua contemplación de Jesús Buen Pastor, que la refleja no sólo en sus conferencias sino también en la amplia y surtida comunicación que mantiene con sus hijas a través de las cartas.

Precisamente, una de sus conferencias confirma la nueva sabiduría que introduce para revitalizar la espiritualidad de San Juan Eudes. En un lenguaje pastoril, muestra a sus hijas la hermosa imagen del pastor, que deben imitar:

¿Qué hace un buen pastor?. Sufre con frecuencia el hambre, la sed y toda clase de penalidades, con tal de lograr buenos pastos para sus ovejas, evitar que sufran y encontrar a las que se han perdido. Se olvida de sí, para cuidar de ellas. Con qué solicitud las conduce donde se encuentre el fresco y el agua; al llegar el invierno las lleva a donde el frío es menos riguroso, la hierba más crecida y abundante. Si percibe plantas venenosas cerca de sus corderillos, las arranca con premura. Vela noche y día para evitar que el lobo se acerque. Jamás se entrega enteramente al descanso [...] Cuando el buen pastor ve que empieza a escasear la hierba, dobla su tienda, pide si es preciso a otros pastores que le ayuden, y parte a regiones lejanas, abandonando con frecuencia padres, amigos y toda comodidad, para ir en busca de buenos pastos. No toma en cuenta sus penas, le basta que sus ovejas se apacienten.[..]

Pues bien, todo esto que vemos hacer a los pastores por sus rebaños, ¿no lo haremos nosotras a favor de estas pobres personas que son el precio de la sangre de nuestro Señor y que por lo mismo deben sernos tan caras?⁹

Al igual que San Juan Eudes, pero con su tinte especial, Santa María Eufrosia contempla la misericordia del Corazón de Jesús Buen Pastor, convencida a su vez que la

⁹ Ídem, p. 17- 18

misión radica en continuar la obra de redención de Jesús con sus mismos pensamientos, sentimientos y acciones. Al respecto les dice a sus hijas en las conferencias:

Mis queridas Hijas, durante esta semana, no hablaremos sino del Buen Pastor. Ese tema nos proveerá abundantemente de pensamientos, de reflexiones, puesto que Jesucristo el Buen Pastor es el verdadero modelo que debemos tratar de imitar para adquirir la perfección de nuestro santo estado, es el divino original que debemos esforzarnos en imitar con nuestra conducta. Puesto que él se ha dignado asociarnos a su obra y nos ha puesto por así decirlo en su lugar en el redil donde ha reunido tantas ovejas infortunadas, debemos, de nuestra parte, formarnos en el espíritu de ese adorable Maestro, y vivir de su misma vida. No harán ningún bien, mis queridas hijas, ni tendrán el espíritu de nuestra vocación sino cuando tengan los pensamientos, los sentimientos, los afectos del Buen Pastor, cuyas imágenes vivas deben ser en medio de sus rebaños. Porque, ¿qué ha dicho Jesucristo de sí mismo? 'He venido a salvar lo que estaba perdido'. Y ¿qué hizo? Buscó a los pecadores con una solicitud de padre, soportó toda suerte de fatigas para atraerlos a Él. Este es, mis queridas hijas, el ejemplo que debemos imitar, puesto que ustedes están destinadas a ser otras tantas buenas pastoras, es necesario que imiten la abnegación, el espíritu de caridad, de celo, del mismo Jesucristo. Como Él, ustedes irán a Emaús a buscar las ovejas fugitivas y, realizarán con ellas las funciones del Buen Pastor, y las traerán al redil.¹⁰

La contemplación del Pastor, la lleva a identificarse con él en la búsqueda de la oveja perdida y a infundir en sus hijas el deseo de una vida íntimamente ligada al Pastor. En él descubre la ternura, compasión y solicitud del Buen Pastor, que comprende la debilidad humana y que por lo tanto, está pronto a perdonar.

Santa María Eufrosia decía "la misericordia es el amor que perdona". Ella buscaba la reconciliación por encima de todo. A María de San Juan de la Cruz David le dice: "Si mi hija muy amada, usted está perdonada, su última carta me ha consolado plenamente, no se aflija más [...] ¡Qué todo quede terminado, nunca pensaré en ello!"

Y a María de Santa Matilde Flosse, que siendo Superiora de Clermont, había consentido un apostolado que no tenía nada que ver con el carisma; en un momento dado el Consejo General decidió cerrar esta casa y ella irritada pidió ingresar en una orden de clausura. Más tarde, en 1847, solicitó su reingreso a la Congregación.

Por este motivo Santa María Eufrosia le escribió una carta que expresa la gran capacidad de perdón y de reconciliación de la Madre:

Usted me pide por la Sangre adorable de Nuestro Señor, su ingreso a nuestra santa Congregación. Mi querida hija, ¿podría rechazarla? Su carta lleva la huella del arrepentimiento, de la sumisión, de dolor más profundo. ¿Podríamos nosotras abandonarla? El cielo le perdona y mi corazón la recibe, mi querida hija; conociendo el suyo, no le voy a hacer pagar la alegría del retorno. Dejo a Ud. la reparación que crea conveniente hacer. Sin embargo, tengo un deseo mi amada hija. Que comunique al excelente Padre de Clermont sus verdaderos sentimientos como Ud. me los ha manifestado; luego mi querida hija, venga. Aquí Usted encontrará a Dios, la paz y la felicidad; no se le

¹⁰ Ídem, p. 15

haría ni un solo reproche. Por su parte, mi querida hija, Usted no hablará nunca del pasado ¿no es verdad? Encontrará una comunidad calmada y siempre bendecida: la Santísima Virgen la sostiene y la gobierna. Ella la recibirá con gran ternura.¹¹

Misericordia y reconciliación es la nota característica de la Espiritualidad de la Congregación que tiene su fundamento, precisamente, en la actitud del Buen Pastor que busca la oveja perdida, reconduce la extraviada, vena a la herida y fortifica a la que está débil.

Un extracto de una carta enviada por Santa María Eufrosia a Hermana María de Santa Teresa Cöeuspel, que estaba en Roma, nos demuestra la imagen pastoril siempre presente en la vida de la Congregación:

[...] Yo creo que su alma está sumergida e inundada de la caridad de Cristo. Ya no es Ud. quien vive, es Él quien vive en Ud. Además, consagra su vida a sus pobres ovejas, le distribuye la leche y el pan de la gracia. ¡Oh Dios, qué contenta estoy del Pastor y de la querida pastora! Siga, hija mía, instruya todas las tribus romanas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Oh, dé muchos hijos a nuestra Madre la Santa Iglesia [...]¹²

Al igual que el Buen Pastor que las llamó a estar con Él, Santa María Eufrosia se reconoce a sí misma y a sus hijas, como otras pastoras al servicio de la Iglesia y de los rebaños que les han sido confiados.

A la Hermana María de S. Estanislao Bedouet, fundadora de Poitiers le dice: Dios tenía sus designios sobre Usted. Él la quería en Poitiers. Ud. Tendrá un gran rebaño. ¡Cuánto alegra Ud. el Corazón de Jesús y el de su pobre Madre! Y nuestra buena María de St. Arsene, ¿Cómo se siente en Poitiers? ¿Está acostumbrada, hija mía? Entréguese totalmente a Dios y a su rebaño [...] La una y la otra, ocúpense de su aprisco, cuando éste haya comenzado.¹³

Podemos decir con certeza que Santa María Eufrosia aprendió en la escuela del pastoreo, una presencia cercana y amorosa con las hermanas y al mismo tiempo con las personas beneficiadas de su celo en los diversos apostolados.

Tenía conciencia de que el “Buen Dios” como ella lo llamaba, siempre la llevaba por los pastizales de la misericordia, a pesar de las dificultades que sufrió en su vida. Esta marcada experiencia de un Dios Pastor, nos recuerda la experiencia de los patriarcas de Israel en sus continuas peregrinaciones a lugares insospechados, siempre protegidos por Yahvé, el Dios Pastor, cercano y amigo.

La contemplación del Buen Pastor misericordioso, Santa María Eufrosia siempre la infundió en sus hijas. Del Buen Pastor, cada una de las religiosas, aprende la solicitud misericordiosa y el desvelo por la misión.

¹¹ SANTA MARÍA EUFRASIA PELLETIER, Op. Cit., Tomo VI, p. 410

¹² CONGREGACIÓN DEL BUEN PASTOR, *Unidas para la Obra Santa*, Angers, 1990, p. 82

¹³ CONGREGACIÓN DEL BUEN PASTOR, *Nuestra Herencia*, Angers, 1990, p. 54

Toda la vida de Santa María Eufrosia fue una continua identificación con el Buen Pastor. Ella también fue pastora al igual que su Maestro y dio la vida, en la cotidianidad y dificultades de las diversas fundaciones, en la formación de sus hermanas, en el liderazgo de la Congregación, en la oración y en el sufrimiento de ver que muchos se oponían a la Obra Santa, como ella la llamaba. Dio la vida, al igual que el Pastor a quien amaba.

Santa María Eufrosia comprendió muy bien que el seguimiento de Jesús, el Buen Pastor, exige velar, trabajar y orar por el bien de las personas; exige también sanar y liberar siendo instrumentos de reconciliación con un amor abnegado hasta el punto de dar la propia vida por salvar lo que está perdido.

Ella nos dice en sus conferencias por motivo del tiempo de adviento:

Podemos empezar a elegir en qué compañía iremos a la cueva de Belén. Tienen libertad completa. Unas irán con los pastores, otras con los Reyes. Les confieso que yo voy siempre con los pastores, pues no me atrevo a buscar compañía más alta. Me placen los pobres pastores que en cuanto recibieron el anuncio y la invitación de ir a los pies de Jesús, dejando caer el cayado, corrieron a adorarle. No les detuvieron vanos temores, ni se preguntaron quien cuidaría del rebaño, ni temieron que los lobos fueran y lo comieran, ni dudaron a dónde debían ir. Si quieren encontrar a Dios, que las llama por medio de sus Superiores, deben obrar del mismo modo, amadas hijas. Sin réplica, cuando se les invite a partir, obedezcan. Prefiero pastorcitas humildes a grandes reinas que no supieran obedecer.¹⁴

REFLEXIÓN PERSONAL:

- Contemplando la imagen de Jesús Buen Pastor: ¿con cuál actitud me siento identificada? ¿Qué descubro en mí?
- Santa María Eufrosia también nos interpela hoy: ¿Cómo pastora soy instrumento de reconciliación en el lugar donde me encuentro?

PARA COMPARTIR:

- En nuestra vida comunitaria, ¿hacemos espacio para compartir “con pasión” nuestra experiencia de Dios Pastor? ¿Cómo?
- ¿A qué nos ha invitado el Espíritu en esta jornada de retiro?

Hna. Cynthia Bone, CBP

¹⁴ CONGREGACIÓN DEL BUEN PASTOR, Op. Cit., p. 171

